

EL REBELDE

Dirección:
M. REGUERA
Casilla Correo 15 - Es. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

A nuestros Compañeros

Apremiados por la difícil situación pecuniaria que atraviesa este periódico, y en vísperas de desaparecer si los compañeros entienden no deber prestarle su apoyo; convencidos de que las publicaciones anarquistas deben ser no sólo una tribuna permanente de protesta contra todos los actos del poder, si que también un centinela avanzada en las filas revolucionarias y barrera inexpugnable contra todo lo absurdo, venga de donde viniere, *El Rebelde* vio la luz pública, como todos recordarán, para combatir una iniciativa que consideraba peligrosa en el seno de los grupos que constituyen el elemento anarquista.

Se nos ha dicho ya de varios pueblos donde reciben *El Rebelde*, que habían retenido cantidades que se recolectaron en suscripción para este periódico, por haberseles, dicho que no saldría más; se ha dicho aquí por alguien que *El Rebelde* no era anarquista, y como comprobación de esto, los dicentes, redactores de un periódico al cual nosotros consideramos anarquista, dejaron de mandarnos el cambio.

A todo esto callaríamos si entendiésemos que el silencio pudiese beneficiar a la propaganda de nuestros caros ideales, pero la mala fe que estos actos revelan, juntamente con la falta de criterio y sinceridad que demuestran los que emiten semejantes versiones calumniosas, nos obligan a declarar que:

El Rebelde, escrito por y para trabajadores, podrá no tener toda la belleza de estilo que requiere una producción literaria; podrá, porque sus redactores no creen ser infalibles, carecer de la infatigada sapiencia de que alardean algunos sabios, pero en ningún caso se le podrá acusar de no ajustar su conducta a los moldes de un criterio sano, elevado y sincero.

Conste así.

Nuestro interés por la publicación del periódico no vá más allá de lo que convenir pueda a la difusión, esclarecimiento y pureza del bello ideal que perseguimos.

Si los compañeros entienden que *El Rebelde* puede llenar estos fines, ayúdenlo.

LA REDACCIÓN.

CONFERENCIA

En el Centro Libertario-Cayo 1551 tendrá lugar el Domingo 10 del corriente a las 8 p. m. una conferencia disertando los compañeros A. Benes y S. Martínez, sobre los temas: «Convencionalismos de Semana Santa, y El Dinero y El Crimen».

La libertad es el pan sobre la mesa.

BLANQUIL

Mercantilismo burgués

Y PATRIOTISMO OBRERO

El día 24 de Mayo—fecha escogida—un día anterior al que en la república argentina se recuerda la independencia del dominio de España, celebraron en casi todo el país los loros del patriotismo español la fiesta de lo que dieron en llamar la fraternidad Ibero-Argentina.

Todos los instrumentos, poesías, músicas y discursaría, análogos en éstos casos, han lanzado sus ecos al viento.

El pueblo-carnero, jumento de ocasión se ha dejado embriagar por el néctar, preparado para producir el anhelado efecto.

La burguesía argentina que no para mientes en cuestiones de tan poca cuantía como es esa de la integridad de la patria, no ha vacilado en quitar al himno nacional algunas palabras ofensivas y que podrían entorpecer las relaciones que con España se intenta restablecer.

La patria (y esto es evidente) sólo sirve en boca de los burgueses para mejor engañar y tener sumido en la abyección al pueblo que ciegamente se presta a todas las farsas y a todas las explotaciones.

La burguesía española perdido que há todas las relaciones comerciales que poseía en los Mercados de Cuba y Filipinas intenta contraer un tratado de comercio con la República Argentina, tratado que le permita exportar los productos de su procedencia a un mercado que le sea favorable, y los burgueses argentinos a su vez ponen de su parte todas sus influencias para que dicho tratado se celebre porque á ambas partes les es beneficioso.

A este propósito dice Rubén Darío refiriéndose a España en una correspondencia enviada á *La Nación*. Después del desastre, recogida en su propio hogar, piensa con cordura en la manera de recuperar algo de lo perdido, ya que no en imposibles reconquistas territoriales, lo que pueda en el terreno de las simpatías nacionales y de los mercados para su producción.

Aquí está el *quid* de la cuestión, las ambiciones comerciales envueltas en el manto de un patriotismo mentira, que solo se quiere que posea el pueblo porque esa es la venda que le ciega y no le permite ver claro que está siendo instrumento de burla y de explotación á la vez.

Dentro de la República Argentina existen dos patrias distintas con opuestos intereses, como dos patrias

también distintas existen en España y en todos los países de la tierra; la una, es la patria de los burgueses que explotan el trabajo del obrero, y la otra patria la forman la grande familia proletaria que en todas las patrias es igualmente vejada y explotada por la clase capitalista.

Lo del patriotismo es una farsa burda; los burgueses de todos los países miden el honor de su patria, por la dimensión de terrenos, las casas y los capitales que poseen, fuera de esto todo es grosería, falso convencionalismo.

Al pueblo solamente se le saca en comparsa para que se distraiga y olvide la defensa de sus legítimos intereses que están por encima de todas las patrias convencionales.

Porque la burguesía toma el patriotismo por el forro y hace uso y abuso de él solo cuando á sus caros intereses conviene se le vé con la mayor plasticidad borrar de un himno patrio aquellas palabras «Y á sus plantas rendido un León» que hubieran sido motivo suficiente para que por ellas se despedazarán en el campo de batalla todo un ejército de... patriotas, tan solo con que un país extranjero intentase reprocharlas.

Después de las comparsas que el día 24 hemos visto lucir por las calles de la ciudad, los trabajadores españoles y los argentinos; tendrán de por medio una barrera que los divide grandemente de los capitalistas españoles y argentinos; la barrera de los intereses opuestos que deshunen á los obreros de sus explotadores.

Los trabajadores son en todas las naciones los «sin patria» y los burgueses se consideran en cualesquier país *ciudadanos* porque en todas partes existen gobiernos que sancionan el robo legal que se perpetra con los obreros.

JOSÉ REGUERA

LA SOCIEDAD FUTURA

Conferencia

La familia, en la sociedad del porvenir, no será lo que es la familia de hoy, ni el amor se reemplazará por el cálculo ó por el vicio y el libertinaje, como pasa en nuestros días. Renegamos de una sociedad que hace de los hijos una carga para los padres; renegamos de una sociedad que hace un comercio del amor. Y somos precisamente nosotros los que tales censuras dirigimos. Nosotros, enemigos de la familia, al decir de los que de explotarla viven; nosotros, enemigos del amor, al decir de los que el amor venden.

En la sociedad futura, como nadie para unirse á otro será haber de tener en cuen-

ta como ha de tenerlo hoy, los intereses que posee, las uniones serán espontáneas, nobles productos de dos caracteres que se comprendan y se completen. Y cuando el amor sea el único móvil de la unión, los hijos serán un fruto sano, hermosos como consecuencia de la fusión de dos cuerpos que sólo habrán consultado á la naturaleza.

Entonces la escultura humana habrá ganado mucho en belleza y en salud. Hoy el hombre ama á todo el mundo más que á la madre de sus hijos y la mujer ama á todos los hombres más que al hombre propio. ¿Cómo no han de producirse deformidades? ¿Cómo el fruto de esta unión ha de ser bello y ha de estar sano? Si, el amor podrá ser libre cuando presida á la unión de dos seres, porque entonces no habrán de temer como han de temerlo ahora, el hastío, el cansancio y el aburrimiento, las únicas razones que abonan la indisolubilidad del matrimonio. ¡Claro! Como actualmente el casamiento es un contrato comercial, hay que legalizarlo y ligarlo bien al objeto de que los padres reconozcan á sus hijos y las mujeres á sus esposos, sin contar para nada con la naturaleza. ¿Para qué los lazos de la ley si existieran los del amor, y para qué lazos cuando el amor no existe?

Si cuando la estimación concluye, concluye el imperio de la ley, la ley es inútil en este caso, porque se buria. El amor será libre en la sociedad futura, pero tendrá la esclavitud del amor mismo. Los seres estarán unidos por reciprocidad de sentimientos, de aspiraciones, de cariño, lazo muchísimo más fuerte, más noble y más moral que el lazo de la ley.

El amor libre no es práctico en la sociedad actual, por la sencilla razón de que la mujer depende del hombre, no sólo en virtud de una ley injusta como elaborada por un sér fuerte en perjuicio de un sér débil, sino porque la sociedad le hanegado hasta las condiciones necesarias para ganarse la vida, y todo sér que económicamente dependa de otro, nunca podrá manifestar con libertad sus pensamientos y sus deseos. Ahora la mujer ha de aceptar al hombre que se digne mantenerla, no al que su corazón elija; y cuando aquél se cansa de ella, con matrimonio ó sin él; se le cierran todas las puertas de la vida, no quedándole otro recurso que la venta de su cuerpo; y si el marido, por consideración á los hijos, porque nadie los cuidará tan bien como la madre, nunca por consideración á la mujer, no la echa de casa, ha de aceptar y sufrir todas las impertinencias y las brutalidades que enjendra la vida forzosa con un sér á quien no amamos.

En la sociedad futura, cuando el amor sea resultado de dos voluntades libremente manifestadas, los hijos no serán un obstáculo á la desunión, si se hiciera necesaria á pesar del origen natural que tendrá el enlace, porque ni el padre ni la madre se verán en la necesidad de pensar en el porvenir de sus hijos, que estará de antemano asegurado. Y si hoy, después de los obstáculos que á la vida ofrece la sociedad, muchas veces los cónyuges, cada uno de por sí, quieren quedarse con los hijos, ¿habrían de abandonarlos cuando lejos de ser una dificultad serían una satisfacción? Ni qué intereses que no fue-

los 2.00
0—
Un
0.10
0—
0.40
im-
in-
reini
Viva
cor-
0.20
a ar-
1.00
00—
Un
Anti
orni-
—J.
Mil-
35—
0.30
Uno
0.20
rgoli
50—
obas-
á los
—Re-
0.20
hay
00—
«La
nre»
5.00,
4.00
ningo
za —
nacio-
—
3.40
Il fi-
lente
finow
loco
10—
—Jus-
15—
ación
20—
Plata
Tova
restan
elame
orres-
rimero
o pa-
5.98—
e pue-
ra en
ic, pu-
te ba-
ela Li-
arvajal
0.20
Gia-
Negrin
tria y
A. Ara-
0.20
Nuevo
mpleta
0.20—
ado en
Fe en
199.10
44.25
290.00
42.50
74.50
10.00
660 45
144.30
120.00
291.95
30.00
39.35
14.70
8.00
23.00
671.30

Cajero

ran los del amor harían que la madre ó el padre quisieran los hijos á su lado, sabiendo que en el colegio, en la granja, en todas partes estarían bien asistidos?

Seguramente alguno piensa ¿qué habremos hecho entonces de la llamada pasión de los celos? Los celos nacen de creernos dueños de otra persona, y nos lo creemos como creemos que nos pertenece la hacienda que heredamos ó la propiedad que adquirimos y que la ley sanciona. Así como consideramos merecedor de nuestros enojos y del castigo de las leyes al que vive de nuestra viña y coge de ella la fruta, y así como sufriría las consecuencias de nuestra ira el que penetrara en nuestra casa, diciendo que tiene igual derecho que nosotros para habitarla; así también cree el hombre que es suya la mujer que le concedió la ley, y que merece un ejemplar castigo el que trate de quitársela. Y hablo del hombre porque las mujeres no tenemos el lujo de poder tener celos. Acostumbrados á considerar la tierra propiedad de todos, no habríamos de reñir con el que intentara penetrar en ella, y acostumbrados á ver en la mujer un sér libre, dueño de sus facultades, tampoco se exasperaría el hombre, si en uso de su derecho amara ella á otro. Pero la ley de ahora, dice al hombre: «Esta mujer es tuya, nadie más que tú tiene derecho á ella». Y dominados por esta aberración, que en forma de ley les obsesiona, quieren matar al que se la quite.

Lo mismo les sucedió á los antiguos amos de esclavos. Un hombre para ellos era una cosa suya; si alguien intentaba quitarles un esclavo, ó si el esclavo huía, lo perseguían como un criminal, porque la ley de aquel tiempo había hecho creer á los propietarios de esclavos que nadie podía quitárselos sin cometer grave falta. Abolida la ley de esclavos, nadie persigue criminalmente al obrero que cambia de patrono, ni la ley intenta hacerle trabajar por fuerza en parte alguna. Igual, enteramente igual, sucederá con los celos cuando veamos en el hombre y en la mujer un sér que se pertenece á sí propio y que no pertenece á nadie, que puede hacer el uso que crea por conveniente de sus acciones y de toda su persona. Naturalísimo que, mirado el asunto con los ojos del propietario, parezca una montaña que la mujer pueda amar libremente y dejar de amar libremente también. Muchas revoluciones costó hacer comprender á los dueños de esclavos que se abolía la esclavitud y que los hombres aquellos podían ir donde quisieran, pues no pertenecían á nadie. Y no pocos creían que sin los esclavos quedarían por hacer ciertos trabajos, sin comprender que el trabajo se ennoblecía cuanto más se ennoblecía el hombre.

(Continuará)

ANATEMA

Los pueblos esclavos no conciben una sociedad sin verdugos, sin tribunales, ni sin leyes, pero admiten tolerar y sufren que las leyes les vejen, que los tribunales les calumnien y que los verdugos los asesinen. El pueblo español decrépito hasta lo inconcebible ha tolerado la vejación, la calumnia y el asesinato consintiendo fueran arrojados de su suelo como yerba dañosa las infelices víctimas del infame proceso de Montjuich apesar de las innumerables protestas elevadas universalmente en favor de su inocencia. Es el pueblo español un pueblo esclavo.

Y no admite réplica mi afirmación y toda objeción sería vana, dándose como verdad sabida la de que; cuando un gobierno se atreve á todo, es porque nadie le exige que responda de nada.

Por lo tanto no es serio acusar las infamias de los de arriba cuando las hacen buenas las cobardías de los de abajo. No, no hay derecho imputar el monstruoso epílogo dado en aquel proceso que no tiene nombre en la historia de las civilizaciones á la barbarie gubernamental española, sin antes apostrofar, arrojar en el rostro de los deprimidos los residuos de la espundia que les envenena.

Después de haber sufrido horribles torturas; después de haber permanecido tres años encerrados en los presidios; después de haberse pretendido reconocer su inocencia acordándose un indulto reducido á un extrañamiento; después de haberseles concedido una, dos y tres veces el derecho de elegir el punto de residencia, aquellas víctimas de la inquisición española son deportadas á capricho y despotismo de los infames que causaron su ruina, su dolor y su eterna desventura.

Y como? Con que pretextos? Añadiendo una nueva infamia; pisoteando el escaso resto de derechos que todavía parecían no haber sido humillados; apelando á la intriga, á la mentira, á la retractación, diciendo que el gobierno francés no admitía fueran á residir en Marsella lugar por ellos escogido.

El espíritu perverso de la reacción aniquilando toda idea de amor, de esperanza, de conmiseración. Francia generosa, Francia hospitalaria llevando su óbolo á las suscripciones abiertas para aliviar la suerte de aquellos desdichados séres en manera alguna podía admitir semejante negativa. Obra perversa, cruel; obra todo de los enemigos del progreso humano.

Es preciso que tanto atropello termine; es necesario cerrar el periodo de iniquidades que perturba á los hombres que piensan y sienten; urge preparar una coalición de corazones que marche resueltamente á combatir esotra coalición híbrida, infernal, salvaje, compuesta de ladrones, opresores y asesinos.

Desde la Commune á Fomiers, desde Chicago á Jerez, desde Milan á Montjuich, desde Cuba á Filipinas y quizá más tarde desde Chile á la Argentina, el degüello, el pátibulo, la muerte aparece brutal, terrible, asoladora.

Está visto que á los españoles, les falta el valor para barrer la iniquidad inquisitorial, que les ha llevado á límites del desprecio y la humillación, viven sometidos al dominio de la frailocracia y todos los indómitos arranques véense atrofiados. El impulso tiene que ser universal, el ataque general, la revolución debe de surgir de todos los continentes.

Elevemos pues, incesantemente nuestra voz; anatematicemos el mundo en que vivimos; arrojemos una maldición terrible de la que brote fuego volcánico para purificar el sol que ha de alumbrar las venideras generaciones. Todas las naciones tienen su Montjuich. ¡Obreros del progreso! Destruyámoslos todos.

LEOPOLDO BONAFULLA.

Pedimos á los compañeros de España y especialmente á los amigos Urales y Salvochea averiguen el paradero de José Nuñez Reyes (á Campanilla) y en caso de que lo consigan, lo comuniquen á esta redacción, para satisfacer nosotros los justos anhelos de su madre, que nos pide hagamos esta diligencia.

El Matrimonio

y el Amor libre

El amor libre: punto es éste quizás el menos aceptado, por los que incondicionalmente se dicen anarquistas.

Tanto es así, que hay muchos que simpatizando con nuestros principios, no se avienen con que su señora sea libre de dejarlo por otro si así lo creyese conveniente.

El amor libre, por ser una exigencia natural, será inevitable en una sociedad sin leyes ni gobernantes; es absolutamente ineludible de la anarquía.

La propiedad particular, en todos los casos, acusa una injusticia; es la negación de la libertad. Es un estimulante para la corrupción y para el crimen, pero lo es en mayor grado cuando ésta es ejercida sobre un semejante.

¿Y qué es el matrimonio sino la posesión de la mujer por el hombre?

De la que se hace dueño y señor y á la vez esclavo y víctima de su propia presa, porque lo que se llama honor está en inminente peligro desde el mismo día del enlace.

Cuanto de mejor presencia es la mujer, más ufano y satisfecho está el hombre; pero léjos, muy léjos de ser lo feliz que esperaba ser antes de conseguir su anhelado objeto. Porque la desconfianza y los celos son tanto más crueles cuanto más bella es la elegida.

La visita del mejor amigo es para el casado un pretexto para galantear á su mujer. Una mirada de ella, por sensata que sea; el encuentro casual en la calle con algún conocido; el echar más tiempo que el preciso en cualquier salida, todo esto son síntomas de infidelidad para el celoso marido.

Días amargos, noches de desesperado insomnio atormentan al pobre alucinado, y en muchas ocasiones hay que beber el acibar de la realidad; de aquí tantas explosiones de venganza, tantos dramas de sangre como se desarrollan por los celos.

La mujer, aunque en menos grado, porque la falta del hombre en este sentido se considera más tolerable, no deja de sufrir también por las ilusorias ó verdaderas inconsecuencias del marido.

No son menos absurdas y contrarias á la tranquilidad social las leyes y la moral condenando el hecho de conquistar la mujer ó el marido ajenos.

¿Quién por apasionado y satisfecho que esté de su cónyuge, no llega al hastío y no siente deseo de estrechar y verse estrechado entre los brazos de otra?

Se puede asegurar, sin peligro de equivocarse, que no hay ni un solo casado que no reniegue, con más ó menos descaro, de tan absurda prohibición.

Y, lo más particular y contradictorio, es que todos condenan el adulterio.

Pero á despecho de las leyes y

de la crítica social, la ley natural se desborda con frecuencia causando víctimas, y cuando no se desborda las causa también. El hombre ó la mujer traicionados son víctimas, porque en su concepto los han herido en lo más íntimo de su amor propio.

Son víctimas en muchos casos, las esposas infieles, de la parte ofendida, que irreflexivos y ciegos de ira *reparan su honor manchado* cometiendo un asesinato; y lo son siempre de la vindicta pública, que fiel cumplidora de su torpe justicia, no perdona nunca á tales delincuentes.

Son víctimas también, todas las que por miedo á la ira de su agraviado ó á la reprobación agresiva del vulgo, son consecuentes con las exigencias del matrimonio, desatendiendo en un todo los impulsos más delicados del corazón, y desoyendo y despreciando los arrullos del individuo más deseado.

Esto es el colmo de los desatinos sociales: resignarse á vivir desposeído de su propia individualidad.

También la desigualdad en la potencia sexual causa sus víctimas. El más endeble de cualquier pareja, en este sentido, trata siempre de ocultar, porque se considera ridiculizado si no alterna con la pujanza del otro; y por más que se esfuerce y maltrate su salud, nunca consigue salir airoso en su conyugal empresa. Porque esto no depende del querer: es indispensable el poder.

Al más fuerte, su misma ventaja lo hace también digno de compasión. Si es algo estúpido, cosa que abunda en asuntos de esta naturaleza, sobre vivir á dieta, atribuye la incompetencia á la falta de voluntad, ó lo que es peor, cree que lo están traicionando.

Además, los disgustos que por diversas causas nunca faltan en el matrimonio, acaban bien pronto con toda simpatía, y los que se unen por una atracción de afinidad al parecer inquebrantable, concluyen por odiarse á muerte.

Tales son las consecuencias del matrimonio, ligeramente reseñadas.

Pero el amor libre, en una sociedad libre también, y por lo tanto enagenada de tantas preocupaciones como nos han inculcado, será la parte más culminante de la felicidad humana en el porvenir que los anarquistas vislumbramos.

Con el amor libre, con los goces sexuales desadministrados, á la vez que gozará á su entera satisfacción, evitarán las fatales consecuencias que produce toda prohibición ó acto forzado.

Y, para que no puedan decir nuestros adversarios que hablamos sin ton ni son, expondremos nuestras deducciones al respecto.

Nada más natural y justo que cuando empezamos á sentir lo que llamamos amor por el sexo contrario, nos lancemos sin traba alguna á la conquista de nuestra delicia. En busca de unos brazos donde caer rendidos de pasión, ébrios de entusiasmo, donde embriagarse entre mutuas demostraciones de agradables afectos, de fogosas simpatías.

¿Qué se habrá conseguido y evitado al mismo tiempo con esto? Se habrá conseguido no pasar por un período, más ó menos largo, prohibido, del placer más intenso que puede sentir el corazón.

Se habrán evitado todos los desahogos antinaturales y nocivos á la salud, que tanto el hombre como la mujer han de recurrir antes de contraer matrimonio. Habremos evitado también la anemia, la tisis, la sífilis y la muerte á un crecido número de jóvenes que mueren á consecuencia de estar el goce sexual restringido y monopolizado.

Los que sean de una naturaleza fuerte, con buscar otra igual ó varias, conseguirán vivir satisfechos sin hostigar las energías de ninguna prójima ó viceversa, y no sufrirán las amarguras que ocasionan las malas interpretaciones de que hemos hecho mención en otro párrafo anterior.

Con el perfecto derecho de elegir y variar de pareja tantas veces como los individuos lo deseen, el hastío no entristecerá más los ánimos, ni se producirán las luchas tan frecuentes y desastrosas que hoy se desarrollan en la mayoría de los hogares matrimoniales.

Y no se producirán escenas tan deplorables como las de nuestros tiempos, porque cada disgusto es el resultado de actos reprobables; y así como la afinidad se desarrolla y se aumenta con actos agradables, también se aminora y se acaba con actos ofensivos.

Cuando la afinidad es sustituida por la antipatía, el sér amado se torna repulsivo. Y en consecuencia, el interés que se sentía por vivir con él, tórnase también por el deseo de alejarse de su lado.

¿Por qué, pues, habrá que reñir con quien no se tenga gusto, ni por qué rozarse con él?

¿Por qué, pues, se habrán de golpear ó matar el uno al otro, comprendiendo que tal comportamiento causará indignación entre sus relaciones y les traerán malas consecuencias?

Podrá objetársenos, y con aparente fundamento, que apesar del rigor con que las leyes castigan á los criminales, no por eso dejan de cometerse crímenes diariamente.

Pero bien mirado, todo delito es de origen social, y por lo tanto incorregible mientras la sociedad permanezca en las condiciones actuales.

Cada hecho sangriento entre los matrimonios, es precedido de una larga série de disgustos, de años y años, porque el separarse ofrece tantas dificultades en la actualidad, y principalmente si hay hijos, que luchando y alternando, el tiempo pasa agravándose cada día más la situación, hasta que llega el momento fatal y la cólera comprimida al fin estalla causando estragos á su alrededor.

Mediten un poco los compañeros algo dudosos sobre este punto, y principalmente los partidarios del régimen actual, y no tardarán en darse cuenta de la lógica de nuestros razonamientos.

Contra la ignorancia

No falta quien censure nuestra conducta, por qué diciéndonos defensores de los intereses de todos los trabajadores, dedicamos marcada atención á la cuestión religiosa, alegando que nada tiene que ver una con la otra cuestión y por lo tanto creen atacamos el catolicismo por sistema, por mero capricho ó vano alarde.

Los que así piensan, poco ó nada entienden de la cuestión social, y demuestran manifiesta ignorancia de las causas que engendran las desdichas sociales.

Intimamente ligados el progreso y la ciencia, tanto que ambos principios son consecuencia, mútua no pueden tener desarrollo pleno, sino desgarrando el tupido velo que á la luz de la razón interpuso la astucia de los propagadores de la fe, negación de la ciencia, y absurdo el que más degrada á la especie humana, por consiguiente.

La religión católica, como todas las demás religiones hacen á sus creyentes la exigencia loca de abjurar de la razón, haciéndoles creer por que sí, aunque la ciencia con su lógica fría, serena é irrechazable clame y sostenga. ¡Mentira! ¡farsa! ¡impostura! Atentado á lo más preciado que tiene el hombre: La razón.

Las religiones dicen: Cree, cree á ciegas, no preguntes, no fiscalices los misterios de nuestro ministerio, no hagas uso de esa razón que te concedió nuestro Dios, nada más que para hacer caso omiso de ella cual mueble averiado que se abandona, desoye el grito de tu razón que te aconseja rechazar tinieblas en que tienes que perseverar, so pena de eterna condenación, sé ignorante, cuanto más mejor, que nuestro Dios creador de toda luz prefiere la fé estúpida del creyente á la conciencia recta, ilustrada.

En cambio, la lógica, nos aconseja invariablemente. Estudia para arrancar los secretos que la madre naturaleza nos ha revelado; inquire, pregunta, inspecciona, debate por el estudio, dando rienda suelta á la razón soplo sublime, aliento de la naturaleza misma, que elevando tu razón te hace digno de ella, otorgándote don tan precioso, cuan nunca bien apreciado.

La religión sostiene la ignorancia la relajación, el mutismo la muerte. La ciencia es el progreso la perfección la vida; luego la religión y la ciencia son incompatibles, sus caracteres resultan completamente antagónicos.

Importa, pues, mucho á la emancipación de nuestra clase la despreocupación religiosa. Es un factor que entra por mucho en los que informan la esclavitud del cuarto estado.

En efecto, sin la ignorancia que tiene su más fuerte apoyo en el fanatismo religioso que no vé, porque no quiere ver que no oye, porque no quiere oír, (hasta tal grado de estupidez llega el fanático) sin esa preocupación que embota de tal suerte el sentir de los hombres, aún de muchos que se precian de entendido y que realmente lo son en otras materias, no hay duda que el Progreso recibiría un empuje notorio y saludable al bienestar de la humanidad.

Si precisamos fundar solidamente lo afirmado en el párrafo anterior, aún prescindiendo de argumentos que se vienen á la mente bastaríanos dirigir una mi-

rada retrospectiva á la historia de nuestro siglo en que apesar del colosal poderío de la Iglesia, va esta poco á poco sufriendo descabalros de consideración, motivo por el cual la inteligencia de todas las clases sociales va desarrollándose visiblemente en proporciones, y en sentido muy peligroso para la causa de la fe, cuanto beneficioso al espíritu del Progreso.

Y este sería, á no dudarlo más fructífero y notable, si la revolución no tuviera necesidad de gastar sus fuerzas en destruir la ignorancia que pugna protegida por sus explotadores, por seguir enseñoreándose, aunque afortunadamente, con empeño inútil, de la humanidad.

La presa se escapa, no hay duda, la corriente del progreso que no puede ser contenida por ninguna fuerza humana invade y llenará pronto todas las inteligencias.

Las tinieblas están destruidas; la Luz está hecha, quedan solamente torpes preocupaciones las cuales es preciso estirpar, haciendo uso, pese á la iglesia, de la Luz, la Razón y de la Ciencia.

Con armas tan poderosas caerán para no levantarse todo lo que se opone al engrandecimiento y bienestar humanos.

Por eso, convencido de que la ignorancia fomentada y protegida por el fanatismo es el manantial inagotable de todo el monopolio, pues no se concibe que este sea posible entre gentes ilustradas poseedoras de una sana razón, decimos que combatiremos la cuestión religiosa, seguros de que destruido el fanatismo, habremos dado un gran paso, un paso gigantesco, en el camino del Progreso.

JUAN B. PEREZ.

LA PROPAGANDA EN ESPAÑA

Empieza á manifestarse en esta Nación un poderoso despertar de la clase obrera, y es tal la agitación que por todas partes se nota, que la obra de los Portas puede decirse caducada en lo que se refiere á su efecto moral.

Las huelgas se suceden sin interrupción, muchas de ellas con carácter revolucionario, y las sociedades de resistencia cada día en aumento exigen incansablemente á la clase burguesa nuevas mejoras que paulatinamente introducidas y disfrutadas por el pueblo explotado, preludian el advenimiento del gran día de las vindicaciones sociales.

Todo hace creer que se ha entrado nuevamente de lleno en un camino francamente revolucionario.

Hay no obstante un punto negro que urge esclarecer, y no dudamos que con el buen criterio que informó siempre á los compañeros de la región andaluza se esclarecerá á satisfacción de todos.

Nos referimos á un tal Manuel Moreno, que según nos informa el «Suplemento de La Revista Blanca», anda por los pueblos de la sierra en la provincia de Cádiz, propagando una especie de asociación que, ó mucho nos equivocamos, ó el Moreno es un agente jesuítico mandado á los pueblos que más se han distinguido siempre por su abuelo revolucionario, para explorar el ánimo de aquellos trabajadores.

Véase á este respecto, lo que copia «El Suplemento», del órgano del propagandista Moreno, «La Unión Obrera» de Jerez.

«Al día siguiente 12, pasó nuestro amigo á la villa de Montejaque, donde celebró una reunión pública á la que asistieron el alcalde y varios individuos del ayuntamiento y clase acomodada de la villa, y el cabo comandante del puesto de la guardia civil señor Robles.»

A juzgar por este dato, y teniendo en cuenta el itinerario que ha debido seguir para llegar á la citada villa, es de suponer que el Moreno, haya visitado á Grazalema, Ubrique ó Benaocaz, pueblos estos, en que desde los acontecimientos de Jerez, el 8 de enero, existen madres y esposas infortunadas que lloran la injusticia que se cometió con los suyos, desde entonces sepultados en los calabozos de Ceuta unos, y otros eliminados del mundo de los vivos en las horcas de los verdugos jerezanos.

En todos estos pueblos, estamos seguros de ello, la burguesía asaz estúpida, recibe las inspiraciones jesuíticas de la burguesía jerezana y no hay para que decir, que jamás se permitió á sus moradores vivir la vida del derecho legal ni aún en sus más ínfimas manifestaciones.

Recordamos á este efecto un hecho entre los muchos acaecidos en Grazalema, el año 83, que demuestra clarividentemente nuestro aserto.

Los obreros de esta villa organizados clandestinamente en secciones de oficio pertenecientes á la extinguida Federación Regional de Trabajadores pasaron un oficio á la alcaldía con la antelación que la ley española establece para estos casos, anunciándole que se reunían al día siguiente en un local de tal calle y tal número, al objeto de constituirse en secciones de oficio.

La contestación del alcalde fué que, «el oficio pasaría en consulta al gobernador de la provincia y que hasta tanto no se resolviera no podía conceder el permiso que se solicitaba.»

Apremiado el cuadrúpedo alcalde por los obreros que componían la comisión contestó con los tricrónios de la guardia civil.

Esto no era ni más ni menos que el fiel reflejo de lo que ocurría en todos los demás pueblos, sin que hasta la fecha sepamos que aquellos burgueses se hayan humanizado.

Ahora bien: ¿cómo se comprende que el Moreno haya no solamente salido ileso de los émulos de Portas que por allí se usan, sino que estos le presten atención juntamente con los monterillas y caciques?

Lo repetimos: Si quisieran ser sinceros (lo cual equivale á pedir peras al olmo) podrían contestarnos los discípulos de Loyola: «Por nuestra influencia, solo por eso.»

La visita de este propagandista coincide justamente con los trabajos que realiza nuestro amigo Urales á favor de un movimiento popular tendente á liberar á los presos por los sucesos de Jerez.

Esperamos que todos los obreros que tengan la desgracia de ser visitados por semejante *huesped* sabrán despreciarlo como se merece y prestarán su valioso concurso á los que gimen aún en los Montjuich por haber vislumbrado una sociedad más en armonía con la justicia humana.

Las iniciativas emitidas ya por diferentes compañeros son á cual mejores para alcanzar el fin que se desea, esto no obstante, debemos recordar á los

